



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Cantos del Tundama. Los mensajes de resistencia en
la carranga y la canción social en Duitama, Boyacá**

Autor(es)

Jeffer Camilo Correa Ramírez

Juliana Orrego Bernal

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones, Pregrado de Periodismo

Medellín, Colombia

2019



Cantos del Tundama. Los mensajes de resistencia en la carranga y la canción social en
Duitama, Boyacá

Jeffer Camilo Correa Ramírez

Juliana Orrego Bernal

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:
Periodista

Asesores (a):

Natalia Andrea Cardona Berrío

Magíster en Psicología

Línea de Investigación:

Investigación Cualitativa

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones, Pregrado de Periodismo

Medellín, Colombia

2019.

El secreto de la carranga

Jeffer Camilo Correa Ramírez

La música carranguera ha sido el único género musical que podría decir sin temor a equivocarme que me ha acompañado durante toda mi vida y que cada una de las canciones que he escuchado de este género me encanta. Cuando pienso en esta música, cuando escucho estas canciones que escuchaba desde niño, solo vienen a mi memoria buenos recuerdos, recuerdos llenos de alegría; desde los viajes en el carro de mi abuelo de camino hacia la finca donde no hacía más que cantar *La gallina mellicera*, o *Las diabluras*; hasta las fiestas familiares en donde mi familia quedaba estupefacta de ver a mis padres azotar baldosa al ritmo de esta música.

La música carranguera también me recuerda personas, me recuerda a mi primo Santiago que siendo bogotano era uno de los boyacenses más orgullosos de la tierrita que podía existir, también me recuerda a mi abuelo a quien le robaba los cd para poder agregar esta música a mi mp3, y sobre todo me recuerda al maestro Sofonías Sánchez, quien a mi parecer es uno de los mayores compositores de este ritmo musical que puede existir.

Yo conocí a Sofonías desde que era niño, él perteneció junto a mi abuelo y el maestro Luis Alberto Ruge al Trío Embajadores del Tundama durante muchos años. Recuerdo que mientras seguía viviendo con mis abuelos al escuchar que tocaban la puerta yo salía corriendo porque sabía que habían llegado “los viejos”, me asomaba a la ventana para observarlos con cautela, después gritaba con fuerza “abuelito llegaron “don Fostonías” y “el viejo que ruge”” después corría hacia la puerta, una enorme puerta de madera que para ese entonces era de cuatro o cinco veces mi tamaño, todavía me pregunto cómo era capaz de abrir esa monstruosa puerta, cuando por fin lograba mi hazaña, me saludaban “los viejos” con una muy amable sonrisa, ellos se sentaban en la sala a contar chistes mientras afinaban sus instrumentos y mientras tanto yo me sentaba en las escaleras para escuchar los ensayos durante unos momentos.

Los Embajadores, no era el único grupo al cual pertenecía el maestro “Fostonías”, durante muchos años él perteneció al Grupo Cristal junto a otra mujer carranguera de gran importancia en Duitama, la maestra Ena Pinzón, fue junto a este grupo que Sofonías descubrió su amor por la carranga, empezó con su carrera como compositor musical de este género y día a día fue mejorando en su interpretación musical.

Recuerdo vagamente haber asistido a algunas presentaciones carrangueras del maestro Sofonías, su música era muy alegre, invitaba a la gente a bailar, cumplía con el papel que tiene la música carranguera, una música de fiesta, una música que hace que la gente olvide todos sus problemas y sea feliz, se ría, baile y goce con un ritmo movido de raíces campesinas

Durante muchos años, Sofonías fue reconocido como uno de los mejores músicos que había en la ciudad de Duitama, reconocimiento que yo apoyaba con total convicción, además de esto el maestro también era conocido por su habilidad para la fabricación de instrumentos

musicales, era un hombre totalmente entregado a la música. Desafortunadamente, mientras Sofonías ejercía su profesión como Luthier, no tuvo los cuidados adecuados con su salud, debido al polvillo resultante de su trabajo con la madera, y la inhalación de varios químicos que utilizaba, poco a poco fue presentando síntomas de asma, síntomas que aunque fueron medicados no les dedicó la suficiente atención y más adelante evolucionaron en el síndrome del Guillan Barré.

El Guillan Barré, es un síndrome poco común que provoca que el sistema inmunitario del organismo ataque a los nervios. Este síndrome alejó a Sofonías de la interpretación musical durante un tiempo, pero al ser detectado a tiempo logró recuperarse. Pero ese no sería el fin de sus problemas, pues más adelante a causa de un paro cardiorrespiratorio, producto de la debilidad que le habían causado sus anteriores enfermedades, estuvo en coma durante aproximadamente 20 días y aproximadamente dos años y medio en silla de ruedas.

Debido a esos sucesos, los ensayos del Trío Embajadores del Tundama ya no tenían a los tres viejos que tanto me gustaba escuchar, ahora, el puesto de Sofonías era ocupado por músicos diferentes, músicos que aunque tenían una buena capacidad de interpretar música, no tenían el mismo sentimiento que el maestro le impregnaba a la música. Pero claramente Sofonías no era solo un músico, para nuestra familia era un gran amigo, recuerdo antes de partir a Medellín para ingresar a la universidad, que por conmemoración de los 20 años de los Embajadores del Tundama, realizamos un evento, un concierto en el cual saldría a la venta por primera vez un cd con las canciones que yo había escuchado desde niño, claramente en este concierto no podía faltar la presencia del maestro Sofonías, el disco, tenía en su caratula al grupo original de los viejos, y el dinero que se reunió se utilizó para ayudar al maestro con sus tratamientos y medicamentos. Este era el último recuerdo que tenía de Sofonías cuando me vine a la gran ciudad, no Bogotá sino Medellín, con el ánimo de buscar un mejor futuro.

Mi partida de Boyacá fue muy dura, más dura de lo que jamás había pensado, al estar tan alejado de mi familia, la alegría me la daba poner carranga en mi mp3 y salir a las calles sintiéndome todavía en mi territa. Fue enfrentándome a una ciudad diferente que empecé a comprender más las letras de la música carranguera, ahora entendía lo duro que era tener que salir de la tierra para buscar mejores oportunidades, comprendí lo triste que era saber que muchos me envidiaban por abandonar el departamento, muchos deseaban progresar y dejar atrás el campo, la pequeña ciudad. Fue así que me di cuenta de lo necesario que era que existiera una música que cantara para exaltar al campesino, que cantara para que la gente ya no deseara irse a la ciudad sino volver al campo, y era la música carranguera la que más contenía estos mensajes.

Cuando se me presentó la oportunidad en la universidad para hacer un trabajo sobre música, no dudé ni un instante en traer de mi tierra las canciones más valiosas que había escuchado desde que era joven, no dudé en hacer todo lo posible por darle más visibilidad a los artistas de Duitama que a mi parecer tenían valiosos mensajes que compartir con el resto del país. Fue por eso que volví a la territa, volví a los lugares de mi infancia, a los músicos de mi infancia, entrevisté a Ena Pinzón, hablé con los integrantes del grupo Son los del Son, conocí a nuevos músicos que ampliaron mi pensamiento crítico frente a la música como el caso de

Mario Rincón y finalmente me reuní con mi abuelo y el Trio de los Embajadores para hablar de mi música favorita; claramente los embajadores que entrevisté en ese día no eran los tres viejos originales, aunque me deleitaron con su hermosa música y me sorprendieron con sus palabras, al recordar a Sofonías sentía que al grupo le faltaba algo.

Sin embargo hay ocasiones en las que prefieres evitar situaciones incómodas, desde que había empezado a estudiar en la universidad, había perdido toda información de Sofonías, ya no lo mencionaba, no sabía si estaba mejor, si estaba peor, en ocasiones llegué a pensar que ya se había ido y de alguna manera me convencí de ello, creo que por el simple hecho de que el niño dentro de mí no quería saber que don “fasonías” seguía pasando malos momentos.

Al volver del recorrido musical que había hecho en Duitama, volví a escuchar la música carranguera que me había acompañado desde hacía tanto, solo que esta vez lo hacía con una mirada más crítica, sorprendentemente esta mirada crítica me hizo amar más a este género, me hizo sentir aún más orgulloso de haber nacido en la cuna de la carranga. Fue este orgullo lo que me llevó a decidir en mi trabajo de grado hablar sobre los mensajes que se encontraban en la música carranguera, sobre todo aquellos mensajes que se encontraban en la música carranguera de Duitama, con mucha emoción planteé a Duitama como un bastión de este género musical, un lugar en donde hasta lo que recordaba la carranga sonaba muy sabroso, donde la carranga sonaba en cada esquina. Cuando el proyecto fue aceptado, junto a mi compañera de investigación, alistamos todos los equipos y nos dirigimos a un nuevo recorrido musical por Duitama, un recorrido ahora más enfocado.

Al llegar a la ciudad, tenía un nombre en mente Ena Pinzón, fuimos a hablar con ella, nos recibió con gran amabilidad y nos habló de los mensajes de amor que había en la música carranguera, el ritmo alegre, y otras características propias de este género, nos interpretó algunas canciones y nos habló de su significado, también nos contó sobre sus años junto al Grupo Cristal y mencionó el nombre de la persona que había compuesto gran parte de sus canciones, el nombre que había desaparecido de mi mente por tanto tiempo: Sofonías Sánchez.

Después de salir de esa entrevista me quedé pensativo, no sabía qué había sido de la vida del maestro, no se me había ocurrido ni por un segundo preguntar por él. En realidad no quería molestar a Sofonías, no sabía si se había recuperado de su enfermedad, no sabía cómo se encontraba, ni donde se encontraba, por lo que decidí dejarlo de lado nuevamente, pensé que habrían más músicos carrangueros en la ciudad, sería fácil encontrarlos si me dirigía a Culturama, así podía hablar sobre la importancia de este género en la ciudad evitando molestar al maestro “Fasonías”. Pero me equivoqué, al dedicarme a buscar más carrangueros, me estrellé con una dura realidad, Duitama, no estaba enfocada en proteger este ritmo autóctono de la región, esa realidad me cayó como un balde de agua fría, por más que buscaba y buscaba la gente no sabía mucho de músicos carrangueros, solo me mencionaban a Ena Pinzón y Sofonías Sánchez.

Afortunadamente y gracias a la mente brillante (no solo por sus ideas sino por su falta de cabello) de mi abuelito, logré contactar con algunos músicos más, primero pude hablar con Carmelo Pico y su hija Leidy, los dos grandes músicos y con raíces campesinas muy

marcadas. Hablar con ellos me dio un gran panorama de la carranga, me mostro el orgullo hacia el campo que sus canciones contenían y me hizo consiente de los mensajes sobre el medio ambiente que muchas veces se encontraban ocultos en las canciones de Velosa. Pero en esta entrevista don Carmelo también me dijo que en ocasiones la gente se reía de su hablar campesino, que no le gustaba ver como para muchos jóvenes ser campesino era algo vergonzoso, por eso él cantaba con más ganas para demostrar que no hay que tener vergüenza, que por el contrario hay que ser orgulloso de sus raíces.

Más adelante me reuní con Javier Patiño y Ligia Suarez, ellos aunque no se consideran netamente carrangueros, si buscan compartir a través de sus canciones de carranga un mensaje de orgullo por el campo, como en su canción *Vaya y vuelva*, una canción que me ha hecho sentir totalmente identificado, pues lo que ellos quieren expresar en la canción es que está bien que los jóvenes nos vayamos a buscar mejores oportunidades en la ciudad, que busquemos un mejor futuro, pero que nunca olvidemos nuestras raíces, que siempre volvamos a nuestra tierra para ayudarla, para mejorarla.

Después de esta entrevista me sentí mucho más tranquilo, podía ser que la carranga no estuviera como algo fundamental para la institucionalidad, pero aun así había varios músicos que se dedicaban a usar este género musical para dar valiosos mensajes y me alegraba saber que al volver a la gran ciudad podría ayudar a esos músicos a visibilizarse más, a compartir sus mensajes con jóvenes que como yo pudieran sentirse identificados; este pensamiento me generó una gran emoción y me hizo ser consciente de que no podía irme sin hablar con Sofonías, sin preguntarle a él, que durante tanto tiempo se dedicó a la carranga, cuál creía que era el secreto de esta música, qué era lo más importante que nos podía brindar.

Me llené de valor y contacté con Sofonías, con la misma amabilidad que lo había caracterizado desde que lo conocí me dijo que por supuesto estaba dispuesto ayudarme, que me esperaba cuando yo quisiera ir a visitarlo. Encontrar su casa fue toda una odisea, corrimos de un lado al otro de la ciudad, terminamos en veredas que jamás había visitado, finalmente resignado le pedí a mi abuelito que me llevara, se me acababa el tiempo y no podía irme sin hablar con Sofonías. Cuando por fin encontramos su casa, y volví a verlo después de tantos años, mi corazón se llenó con un sentimiento agridulce, allí estaba él, don “fomonías” llenó de alegría por nuestra llegada, pero ahora se movía con mucha lentitud apoyado por un bastón y con una ligera dificultad para hablar.

Al seguir a su cuarto no sabía muy bien que preguntas hacerle, no sabía si me iba a poder responder, si de alguna manera le iba a incomodar; finalmente decidí confiar en la confianza que me había demostrado y comencé a preguntarle sobre la música carranguera. He de aceptar que me sorprendió la propiedad con la que comenzó a hablarnos, sobre todo el origen de esta música, sobre toda su historia, también pudo hablarnos sin reparos sobre su enfermedad, sobre sus desgracias, sobre su dolor y sobre cómo había podido pasar por todo eso e ir recuperándose poco a poco gracias a la ayuda de los músicos de Duitama, y es que sí, los músicos de la ciudad, encabezados por su gran amigo José Correa, mi abuelo, se habían reunido para ayudarle con sus terapias y transportes, habían estado pendientes de él todo el tiempo.

Me alegró saber que aun después de estar fuera de la tierrita, muchas cosas seguían iguales, los músicos seguían siendo una gran familia, una familia que sin un gran apoyo de la institucionalidad luchaban cada día por seguir compartiendo sus mensajes, por seguir cantándole a la ciudad. Fue por esto que le pregunté a Sofonías ¿Cuál es el secreto de la carranga? A lo que él me respondió: la alegría, un verdadero músico carranguero es un músico que canta alegre, que es capaz de impregnar su alegría al público, de hacerlos bailar y sonreír aun con todos los problemas que tengan y es que es así, la música carranguera nos dice, si no podemos cambiar las cosas, al menos resistamos bailando y siendo felices, ahí descubrí la razón del porque al escuchar carranga solo venían a mi mente los buenos recuerdos, los recuerdos realmente alegres.

Es también por este secreto que Sofonías nos dijo que no podría volver a interpretar música carranguera, porque ha pasado por cosas muy duras, porque ha sufrido y siente que ya no puede impregnarle esa alegría a sus canciones, ya no puede darles esa vida, no puede contagiar al público con su alegría. Sin embargo claro que quiere volver a sus instrumentos, quiere volver a tocar su guitarra, y yo espero que aunque ya no vuelva a ser un músico carranguero, se recupere y pueda dar algún día el gusto de poder sentarme en las escaleras de mi casa y pasar un pequeño tiempo escuchando como tocan los viejos.